

Versión 1 (5/1/24)

Anécdotas antiguas de Mairena (I)

José Prenda Sánchez

C/ Juan María Coca, 43
Mairena del Alcor - 41510
Sevilla



Arando cerca de la estación de ferrocarril de Mairena del Alcor, viendo pasar el tren de los panaderos (dibujo de Isidoro Navarro, más conocido por “Barranco”)

PREFACIO

Teniendo una edad bastante longeva, ya proveyta, con el solo motivo de distraerme, intentando con ello aclarar un poco mi memoria –cosa que en parte he conseguido-me he puesto a relatar chismes de épocas pasadas, de mi infancia y juventud, algunos incluso anteriores, con los que la gente formando tertulias solían echar el rato riéndose unos con otros, contando historias y chascarrillos - unos verdaderos y otros ficticios- sin ánimo de molestar a nadie.

Pido disculpas si alguien se siente ofendido con alguno de estos relatos, ya que mi intención ha sido únicamente –como he dicho—de entretenimiento, recordando anécdotas graciosas, de otras épocas, que se han ido transmitiendo y conservando de unos a otros oralmente. Y ya de paso dejar constancia escrita de las mismas para de alguna forma garantizar su persistencia y que el paso implacable del tiempo no las borre definitivamente de nuestra memoria.



La Fuente Gorda

EL CARRO

Francisco y Juan eran amigos desde la infancia. Con una edad proveyta, solían sentarse por la mañana en unos bancos bajo un árbol a la salida del pueblo, donde disfrutaban contándose las vivencias a lo largo de sus vidas.

¿Te acuerdas cuando nos poníamos en las losas de Mariquilla a jugar a pipirigaña¹ y nos echaba de allí porque, decía que se las ensuciábamos con pisotones? -le contaba Juan a Francisco

Como las losas de la Mariquilla eran de cemento, muy finas, en verano se estaba allí tan fresquito. Ella no nos echaba porque le ensuciáramos las losas, ¡porque era más bien espesilla²! (en cambio, fíjate tú, al marido lo tenía más “espercuío³” que los chorros del oro). Nos echaba de sus losas porque le aguábamos la siesta y nos obligaba a irnos a la casa de más arriba, con losas de ladrillo basto y tantas grietas, que nos teníamos que sentar en las rocas o en el poyete a contar tonterías.

¿Y Manolito? ¡Hay que ver la de veces que lo despulgaba su mamá⁴! Tan enclenque y siempre con una “garranchá⁵” de piojos. Un día que salimos de riña, el muy gurrípato⁶, me arreó un peñascazo y se fue huyendo. Corrí tras él y le di un puñetazo. Rompió a llorar y me amenazó: - ¡en cuanto te coja mi chacho te mata!

Siendo un zagalón trabajó de gañán con “Locadito⁷”. Era menudillo, pero nada torpe. Se subía al mulo, por muy grande que fuera, dando un salto y siempre caía a mojariega⁸. Qué bien guiaba a los mulos en el carro. Con un vozarrón más grande que él, decía... ¡booooo...a! y el mulo delantero a la derecha, si decía... ¡riiiiiii...a! a la izquierda, y si decía ¡sooooooo...! se arrastraban todos de las cuatro patas para detenerse, sobre todo el de vara. Y a la voz de ... ¡jaaaarre...! apretaban los mulos los cuartos traseros y subían cualquier cuesta, por muy empinada que fuera. No como otro carrero que le tenía que clavar la vara en los ijares a los mulos para que echaran a andar.

Peligrosa era la bajada de los carros por la calle Arrabal o por la calle Gandul en busca de la Fuente Gorda, que como no les apretaran bien la galga⁹, acababa el carro delante de los mulos.

Cuando el que bregaba con los mulos no era el habitual, éstos no se portaban lo mismo. Ya ves, para que las cosas salgan bien, hay que buscarse las triquiñuelas.

Francisco, que escuchaba a Juan atentamente y sin ponerle peros de ningún tipo, le contesta:

- ¡O la martingala! que es lo mismo.

¹ <http://www.mairenawiki.es/wiki/index.php/Pipiriga%C3%B1a>

² Poco aseada.

³ Despercudido. <https://dle.rae.es/despercudir>

⁴ Mamá.

⁵ Gran cantidad de algo. Localismo. Garranchada, en el diccionario de la RAE y otras fuentes tiene un significado totalmente distinto.

⁶ Pazguato.

⁷ Leoadito.

⁸ Montar a mojariega: Montar a la amazona. Montar una cabalgadura con las dos piernas hacia el mismo lado, tal y como solían hacer las mujeres con falda.

⁹ Freno del carro. https://es.wikipedia.org/wiki/Freno_de_carro

Aunque no creas que Manolito no tuvo percances, –continuó Francisco- porque un día que iba con el carro corriendo más de la cuenta, al doblar una esquina, una de las ruedas volteó sobre una piedra de molino medio enterrada para proteger la esquina y dio el carro un volquinazo que no se mató Manolito de chiripa.



Carro con mulos en el alto de la cuesta de la estación

Ambos amigos se levantaron del banco y acompañados de sus respectivos bastones marcharon a sus casas, despidiéndose con un - ¡mañana nos vemos!

Al día siguiente, como de costumbre, llegó Juan al lugar donde solían sentarse los dos amigos, mirando el reloj se preguntaba: - ¿Qué le habrá pasado a Francisco hoy que no llega con lo tarde que es? Tan ensimismado estaba que no se dio cuenta de la llegada de su amigo Francisco.

- ¿Qué pasó?, ¿se te han pegado las sábanas?
- Que vaaaa..., a mí la cama me parece un miura. Si no fuera porque no quiero hacer ruido, me levantaría con el Lucero del Alba. Aunque las rodillas me traen por la calle de la amargura. Gracias a que tengo una pomada más buena que “El Tío del Bigote¹⁰” y me la unto de vez en cuando, ¡que si no...!
- Aunque tú no lo creas, siempre hay tareas que hacer en la casa. Y a mí nunca me ha gustado holgazanear. Como comprenderás, he tenido que llevar a los nietos a la escuela.

¹⁰ Linimento de Sloan. Ungüento antiguamente muy popular a base de capsicina empleado para calmar dolores musculares.

- Ya... - dice Juan- un asunto importante con el que hemos de colaborar.

Hablando de todo, - dice Francisco- cuando pasen dos o tres días cobramos otra vez la paga. Y sin doblarla. ¡En seguida... me iba yo a creer que nos iban a dar un jornal sin trabajar!

Qué pocos viejos se ven ahora desaliñados, - dice Juan- todos estamos bien vestidos y hartos, aunque algunas veces hay que tener la boca cerrada y el bolsillo abierto. Si no, estás más perdido que Carracuca¹¹. Eso lo saben hasta los hebreos.

La paga es para que podamos vivir, no para guardarla - dice Francisco- aunque algunos creen que todo es suyo.

- Así se ven, “chuchurríos” y remangados.

HAMBRE

Me acuerdo, refiere Francisco, de una soleá que cantaba Joaquín el de La Paula¹² que decía:

El pobre que llega a viejo
Y no tiene *pa* comer
Le pasa como al *muchuelo*
Que nadie carga con él.

- Era una época muy mala, ¡si no había ni pan para criar a los hijos! ¡Se iban a preocupar de un viejo!
- Me contaba un primo mío que una noche de aquellos años de penuria, carestía y escasez, un chiquillo clamaba a su madre: ¡mama, hazme una “tostá”¹³!
- Hijo, ¡si no hay pan! Contestó la madre
- Da igual, sin pan, mama, sin pan –replicó el niño—

¡Qué época más mala! - dice Francisco— Si sería mala, que muchas madres tenían que esconder la talega del pan.

¿La talega del pan nada más? - dice Juan- Yo conocí a una que, antes de guisarlos, tenía que esconder los avíos de la comida¹⁴ porque los hijos se los comían crudos.

- ¡Qué barbaridad! - dice Francisco- ¡La hambre que había! Suerte las coles que, aunque ¡soltaban un olorcillo...! al menos llenaban. Se comían sanconchadas, con el primer hervor.

Un día Manuela la Gitana comprando verdura en la plaza de abastos, ve una col muy hermosa y pregunta a la hortelana: ¿cuánto vale la col?

¹¹ Personaje ligado a una expresión exagerada con sentido peyorativo.

<https://www.lasprovincias.es/culturas/201411/05/quien-carracuca-20141105114005.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>

¹² <https://www.revistalafiamenca.com/flamenco-antiguo-joaquin-el-de-la-paula/>

¹³ Tostada.

¹⁴ Voz vernácula que designa la comida por antonomasia de Mairena, un cocido con “*pringá*”, elaborada a partir de los avíos, en esencia un trocito de tocino, otro igual de penco de morcilla y uno, aún menor, de carne.

- Un duro, contesta ésta.
- ¡Un duro! ¡Ni que tuviera la “*pringá*” dentro! Dijo con todo su arte la Manuela.

JUAN ANTONIO “EL DE LA BERNARDITA”

¿Te acuerdas de Juan Antonio “el de la Bernardita”? - dice Juan a Francisco - Buena persona. Y gracia que tenía. Cuando se hartaba de mollate - que le gustaba bien- lo pagaba con reírse.

Por la tarde, cuando regresaba montado en la burra de El Saltillo, paraba a tomarse unos vasos de vino en la taberna de Claudito. En una ocasión, apoyado en la barra, pidió el vaso de vino habitual. De cuando en cuando daba un sorbo, apoyando el vaso de un lado para otro cada vez que bebía. Cuando terminó de beberlo, pidió la cuenta.

Claudito, sin inmutarse, con la tiza en la mano, empieza a contar las marcas del vaso en el mostrador: uno, dos, tres, cuatro vasos..., tantas pesetas. Juan Antonio, sin chistar, paga religiosamente y se marcha.

Al día siguiente, otra vez lo mismo. Pero esta vez, Juan Antonio, desde la puerta de la taberna, sin bajarse de la burra, dice al tabernero: ¡Claudito, tráeme un vaso de vino que no me puedo bajar de la burra, me duelen los riñones y tengo prisa! El tabernero, refunfuñando, le acerca el vaso de vino. Juan Antonio subido a la burra repite la faena unas cuantas veces. Cuando le pareció bien, dándole dos taconazos a la burra en los costados, le grita a Claudito: - ¡Hasta mañana! ¡Y ahora cuenta las “*reondelitas*”!

¿Y recuerdas la Semana Santa que cantó una saeta a Jesús? Estaba esperando a la cofradía en el balcón de la taberna de José María “El Barriguilla”. En aquel tiempo había muy buenos saeteros, ¡y todos cantaban de balde! Aparte del Niño Rafael¹⁵ y Hornerito¹⁶ - ¡qué hay que ver cómo cantaban! - estaban Manuel el de Crespo¹⁷, Manuel de Otero, el Niño El Titi, Pansilla... Y chiquillos como El Quilino, El Bartolito, Juanillo El Candilejita, y muchos más. Si nos pusiéramos a contar no acabaríamos nunca.

Al ver el balcón lleno de gente, el capataz del paso de Jesús, creyendo que iba a cantar alguno de aquellos saeteros, paró el paso. Y Juan Antonio, que estaba de los primeros, se arrancó con una saeta. Percatándose el capataz de que Juan Antonio estaba un poco bebido, mandó, con cierto enfado, levantar el paso e inició la marcha. Juan Antonio, sin arredrarse, al ver que Jesús se iba sin hacerle caso, gritó a voz en cuello: ¡Pues si no te la canto por delante, te la canto por detrás!

¹⁵ Forma en la que era conocido el gran cantaor “Antonio Mairena” en Mairena. Antonio Cruz García.
http://www.mairenawiki.es/wiki/index.php/Antonio_Mairena

¹⁶ <http://www.mairenawiki.es/wiki/index.php/Hornerito>

¹⁷ http://www.mairenawiki.es/wiki/index.php/Manuel_Crespo



Taberna de Claudito

LA FONDA¹⁸

¡Hay que ver las cosas que hemos vivido! - continúa Juan. La mañana en que “los negritos” del “Titi Pelaó”¹⁹ sentados en el poyete de la Fonda lloraban más que Jeremías. En eso que pasa Don Rogelio el veterinario, que vivía junto a la fonda, y pregunta al Titi: - Titi, ¿qué les pasa a tus niños que tanto lloran?

- Que les va a pasar, Don Rogelio.... ¡que no quieren tomarse el café migado²⁰!

¹⁸ Corral de vecinos ubicado en la calle Mesones, frente a la calle Benardo. Tendría ocho o diez cuartos en los que vivían sendas familias.

¹⁹ El “Titi Pelaó” era un gitano, esquilador de bestias, pobre de solemnidad, que vivía en la Fonda con su numerosa familia. La gracia del Titi era legendaria.

²⁰ La familia de el “Titi Pelaó” pasó grandes necesidades. Apenas si tenían el sustento más básico. De ahí la gracia de la respuesta que da El Titi a Don Rogelio.

En aquel tiempo, la gente de la Fonda vivía en condiciones muy precarias. Cuando el Niño Rafael se juntaba con su gente y se ponía a cantar, los primeros que se apuntaban eran los de la Fonda. Así podían beber de balde. Recuerdo un día que “el Niño” se bajó del camión viajero²¹ y paró en la taberna de Claudito. Enseguida se presentaron los de la Fonda: Diego la Gloria²², el Titi, Francisco Antúnez “el de la Jarbina²³”, en un carrito porque tenía una pierna cortada, y otros más. En mitad del jolgorio hizo una parada el Niño Rafael. Aprovechó entonces Diego la Gloria para cantar y bailar aquello de “sombbrero, ay mi sombrero”. El Titi, sentado, con los brazos apoyados en un velador le espetó: - Diego, “¿de los calcetines no dices ná?” El pobre tenía unos zancajos que le llegaban a las pantorrillas.



El “Titi”, de camarero con pajarita

²¹ Autobús de línea

²² Diego Cruz Serrano. http://mairenawiki.es/articulos/index.php?title=Diego_de_la_Gloria

²³ Albina. Localmente, en la vega, curso de agua efímero que solo lleva agua cuando llueve.



Diego la Gloria, primero por la izquierda. En el centro Antonio Mairena

EL “CHARRI” Y CASTELAR

¿Te acuerdas cuando fue alcalde Juan Manuel "el del Castillo"²⁴? - Dice Francisco- Tenía a los municipales más tiosos que un junco. Una noche robaron el aldabón del ayuntamiento. Al día siguiente puso como un trapo a los municipales que tenían que hacer de sereno, amenazándolos con despedirlos si no daban con el ladrón. ¡Cómo iban a dar con el ladrón... si el ladrón había sido él mismo para probar la escasa aptitud de los serenos!

Le tenían miedo. Figúrate si le temían - dice Juan- que hiciese el tiempo que hiciese, iban con la gabardina abrochada, la gorra con el barbuquejo²⁵ puesto y las botas perfectamente limpias, como él les exigía.

Francisco que escuchaba con interés lo que contaba su amigo Juan quiso aportar su grano de arena contando una anécdota de Castelar²⁶ y el “Charri”²⁷, ambos municipales con Juan Manuel “el del Castillo”.

²⁴ Juan Manuel Simó Ruiz. http://www.mairenawiki.es/wiki/index.php/Juan_Manuel_Sim%C3%B3_Ruiz

²⁵ Barbuquejo.

²⁶ Antonio Trigueros Castro.

²⁷ José Domínguez Puente.



Juan Manuel “el del Castillo” (Juan Manuel Simó), primero por la izquierda



Castelar es el segundo municipal por la derecha

A mí me contaron que Castelar, el municipal, hablando con su compañero el “Charri”, le dijo iritado:

- ¡Y tener que llevar puesto, por cojones, el barbuquejo, con lo molesto que es!

A lo que el “Charri” contestó:

- ¡Pues... eso no es ná! ¡Malo..., pa comer!



El “Charri” es el primer municipal por la derecha

Joselito el “Charri”, como muchos de aquella época, era un hombre un poco bruto, pero con el gracejo típico mairenero. Un día estando de guardia sentado en la puerta del ayuntamiento llegó un hombre preguntando por el mercado de abastos. Después de pensarlo un rato, rascándose la barbilla, contestó:

- El mercado..., el mercado..., eso tiene que estar a la entrada del pueblo, donde antes se ponía la feria de ganado.

En otra ocasión un señor con una carpeta debajo del brazo le preguntó por la Casa Consistorial. A lo que el “Charri” contestó:

- Eso tiene que ser en Carmona, que es cabeza de partido judicial.

Otro día, también de puerta en el ayuntamiento, otro forastero preguntó al “Charri” si conocía a don José María Prenda. Pensativo - esta vez, con la gorra quitada, rascándose la cabeza- contestó:

- ¿Don José María Prenda?... eso será en El Viso porque de aquí ese nombre no me suena.

Por suerte, Pérez "el Gordo", que estaba muy cerca, escuchó la conversación, y le dijo:

- ¿Que no conoces a José María Prenda?

A lo que el “Charri” contestó:

- ¡Ah...! ¡Ese es José María “el de Prenda”!

EXAGERADOS

¿Y José "el de Carmen Díaz", que vivía en la calle los Quinqueles? Creo recordar, si no me equivoco, que era padre de Fulgencio "el zapatero". Gran aficionado a los pájaros, sobre todo a los canarios. Tenía la zapatería en el Cantillo Lanero.

José trabajaba de mulero, en El Saltillo o en Tarazona, no recuerdo en qué hacienda. Dormía, junto a los mulos, en un lugar cuajado de pulgas. Sus compañeros de trabajo le decían:

- José ¿cómo puedes dormir ahí con tantas pulgas? A lo que respondía:
- ¡Quiá! Yo doy media vuelta y a las que cojo abajo las estrujo.

Soltaron los dos una carcajada y continuaron con su retahíla.

“QUITAPICO”

¿Y "Quitapico"²⁸? ¡Hay que ver las cosas que hacía "Quitapico"! - dice Juan.

A pesar de ser algo tosco, era muy listo. Vendió una finca que tenía por el lado de La Gabriela y compró el cine²⁹. Se asoció con su yerno, que se llamaba Celedonio Caro, y colocó a todos sus hijos, quitándolos del campo.

El Lolo, que era el más chico, pegaba los carteles de las películas en las carteleras. Cuando no los tenía de imprenta, escribía por la parte de atrás de carteles viejos con un pincel, tinta china y muy buena letra, el nombre de la película y la hora a la que la ponían.

Francisco en la taquilla, Juan de portero. Aunque el que casi siempre estaba de portero era Jacinto "el Artista" que cuando acababa la película, junto con el Cuco, un hijo de la “Coja el *carlistá*³⁰” y otro al que llamaban "el Placa", ordenaban el salón. Aquellos tres chiquillos por colocar las sillas en su sitio y barrer veían gratis la película.

Muchas veces a la hora del infantil se ponía de portera su mama, la Angelita. Se ponía en la puerta de abajo, la que estaba junto a los urinarios – que olían una *mijilla*³¹-. Los chiquillos, cuando no teníamos dinero suficiente para la entrada, le dábamos unas cuantas perragordas³², se las metía en la faltriquera y nos dejaba entrar.

El “Pillo”, y también Juan, en el bar. Manuel, que era el mayor, colaboraba de vez en cuando, porque se dedicaba más a las vacas. El único que no trabajaba en el cine era José, que era electricista. José se casó con una hija de la María "la del Chato".

²⁸ José Troncoso Marín.

²⁹ Cine Palacio Cinema.

³⁰ Eucaliptar.

³¹ Mijita.

³² Moneda de 10 céntimos de peseta.

Una noche, terminada la película, iban Benajete arriba el de “la Coja el *carlistá*” –que decían los chiquillos que estaba loco- y “el Placa”. Esa noche habían puesto una película llamada “Los peligros de Nyoka” y uno de sus protagonistas se llamaba “Kasim”. A mitad de Benajete estaba en la puerta de su casa tomando el fresco Leopoldo el zapatero. Al pasar por allí, el de la “Coja el *carlistá*” se encaramó a la ventana, como intentando saltar sobre Leopoldo, y le gritó al “Placa”:

- ¡Ataca Kasim, que Leopoldo es un cobarde!

El susto que dieron al pobre hombre fue tremendo.



“Quitapico”, de pie en el centro

La “Coja el *carlistá*” estaba casada con Ricardo el de los Molinos de Marchenilla, - dice Francisco- y fue su tercera mujer, porque la primera y la segunda se le murieron. Del primer matrimonio me parece que tuvo dos hijos, una hembra y un varón. A aquellos dos niños los recogió don Rogelio el veterinario, que no tenía hijos y estaba casado con una

hermana de la madre de los chiquillos. La niña, ya mayor, se casó con Dionisio el sastre, y el niño creo que se fue a Valencia, o a otro sitio. No sé dónde.



Cine Palacio Cinema, propiedad de “Quitapico”, en el rincón de la calle Ancha

Con la segunda mujer, - que creo se llamaba Oliva- tuvo otros dos hijos, también niño y niña. El varón se fue a la Guardia Civil. Me parece que se llamaba Juanito y estaba casado con una hija de la “Recarcá” que se llamaba Vicenta. La hembra se llamaba Reyes y estaba casada con Manolito “el de Anzuca”.

Con la “Coja el *carlistá*”, - que yo sepa-, tuvo una hija llamada Jacinta, que era muy guapa y casó con un “Chochero” futbolista. Y tres o cuatro hijos más, entre varones y hembras.

- Total, que el hombre no perdió el tiempo –dice Juan.

Ricardo, a pesar de haberse criado muy bien en los molinos de Marchenilla, acabó viviendo en una casa por encima del Arenal. La fachada de la casa estaba en basto, con

los mechinales de los palos de los tapias abiertos, aprovechados por los gorriones para hacer sus nidos.



Don Fernando Durán, el segundo por la derecha. A continuación, de espaldas, Juanito Silva

Como estábamos hablando del cine, - dice Francisco- recuerdo un día que sonó el teléfono y lo cogió "Quitapico". Deja el teléfono enganchado y sale en busca de su hijo El "Pillo" y le pregunta:

- Niño, el médico nuevo, que vive ahí frente, ¿cómo se llama?

Y El "Pillo" le contesta:

- Don Fernando Durán, ¿por qué padre?

- Porque preguntan por el teléfono por Don José Troncoso, el empresario.

- Padre..., ¡Ese es usted!

Lo de "Quitapico" da mucho de sí - prosigue Juan-, si nos pusiéramos a hablar de él, no acabaríamos nunca.

A Don Fernando Durán, el médico nuevo, le decían "Don Cojoncio", porque era muy rechoncho –dice Juan.

Había otro médico al que llamaban "Mataviejas". Vivía en la esquina de la Callejuela frente a la taberna "El Tívoli". A este hombre le gustaba el tinto. Era mayor y no andaba bien de salud. Las hijas le tenían prohibido que bebiera vino. Iba al "Bar Maera" todos los días y cuando pedía un tinto le decía a Eugenio, el tabernero, que le pusiera en el vaso una cucharilla para que creyeran que estaba tomando café. Le llamaban "Bar Maera" porque antes había sido la carpintería de Manuel Pérez. El personal de la carpintería también tenía guasa.



La segunda fachada por la derecha, con un cartel, era el "bar Maera"